

# LA ESCRITURA, EL LIBRO Y LAS BIBLIOTECAS.

Y LA PALABRA, la voz, SE HIZO ESCRITURA, convirtiéndose en el mayor de los inventos humanos; y la ESCRITURA SE HIZO LIBRO, el más asombroso de los instrumentos creado por el hombre; y el LIBRO, **“obra maestra del genio humano”**, se transformó en símbolo de SABIDURÍA y PODER, rompiendo la atadura del tiempo y demostrando que el hombre puede hacer COSAS MARAVILLOSAS. Basta echarles un vistazo para oír su silenciosa voz. Ellos hablan y hacen hablar, escuchan y se dejan oír.

Durante miles de años, LA ESCRITURA se grabó con cincel sobre barro y piedra; se rascó sobre cera, corteza o cuero; se pintó sobre bambú o papiro o seda. Luego, en China, entre los siglos II y VI, se inventó el papel, la tinta y la impresión con bloques tallados de madera. Para que la idea arraigara en una Europa remota y atrasada se necesitarían mil años más. Con la invención de la imprenta, se imprimen libros por todo el mundo que empezarán a expandir el conocimiento bajo dos prismas distintos: el de la iglesia, que entendía la facilidad de la transmisión de la cultura como un peligro, y el de los humanistas, que veían en el acceso a los libros una oportunidad para hacer crecer el conocimiento y enriquecer la sociedad. LA CULTURA se había hecho accesible a cualquier persona que pudiese leer. Y, gracias al *“apasionante mundo del libro”*, **LA MAGIA SE EXTENDIÓ YA POR TODAS PARTES.**

Han pasado ya 23 siglos desde la fundación de la biblioteca de Alejandría. Si no hubiese libros, ni documentos escritos, pensemos qué prodigioso intervalo de tiempo sería 23 siglos. Si la información se pudiese transmitir únicamente de palabra, de boca en boca, qué

poco sabríamos sobre nuestro pasado, qué lento sería nuestro progreso. La información y el conocimiento se irían haciendo cada vez más confusos y al final se perderían. Y es que, no lo olvidemos, **el mundo se construye con libros; “sin ellos, nuestro mundo sería un cuerpo sin alma”**. **“El conocimiento, la vida, lo que somos, está en ellos”**.

En latín la palabra LIBER significa tanto “LIBRE” como “LIBRO”. Y es que el libro es como **un pequeño dios que habla de libertad**.

Muchos han sido los libros que han sufrido. Muchos los periodos y culturas que los han considerado elementos peligrosos, por su contenido, principalmente porque los libros han ayudado al hombre a ser libre, a pensar sin ataduras, a crear su propio sino.

Históricamente, las sociedades prósperas han destacado por sus famosas bibliotecas. Por el contrario, las sociedades incultas, extremistas o fracasadas han acelerado su degradación quemando y censurando libros o cerrando y destruyendo bibliotecas. **“Un libro destruido es un corazón que llora”**, reza un proverbio hindú.

Pero ni el odio de los bárbaros ni la intolerancia de los injustos, con sus mutilaciones y destrucciones, han podido destruir el libro. **“Todo libro que ha sido echado a la hoguera, ilumina al mundo”** (Emerson). Y aunque **“allí donde se queman los libros, se acababa matando a los hombres** (recordemos a Miguel Servet), cierto es que **la piel del libro es más duradera que la carne del hombre**.

Mas del dolor de la destrucción pasemos a la sabiduría de la conservación. A lo largo de la historia, las BIBLIOTECAS han logrado que los pensamientos, las ideas, las obras y los conocimientos se conserven y trasciendan a través de la palabra escrita: LOS LIBROS. **Sin ellos no seríamos lo que hoy somos**. RAY BRADBUDRY nos dice: **“Sin BIBLIOTECAS, ¿qué nos quedaría?; no tendríamos pasado ni futuro”**. Y es que, una

biblioteca pública es motor de desarrollo democrático y aplicación práctica de la igualdad de oportunidades, del crecimiento humano, la diversidad, el esfuerzo y el progreso social.

José Luis BORGES imaginaba el paraíso como *“una especie de biblioteca”* inmensa, repleta de letras, libros y autores, cada uno sufriendo y viviendo dentro de las páginas de su obra. Su pasión por los libros le llevó a reconocer en público: *“Yo, a diferencia de otros escritores, no me jacto de lo que escribo, sino de lo que leo”*.

Hay un periodo, LA ESPAÑA MUSULMANA, en el que como en ningún otro fue grande la pasión por los libros y las bibliotecas. Una época en donde Córdoba y Toledo se convirtieron en esplendorosos focos del conocimiento, enseñándonos que **el amor a los libros no es otra cosa que el amor a la sabiduría.**

**“El pueblo del libro”**. Así es llamado el pueblo judío. Él ha sido el primer pueblo en levantar al libro un monumento y un museo.

La salud de nuestra civilización se puede poner a prueba por el apoyo que prestemos a nuestras bibliotecas. En ellas se concentran la mayor cantidad de saberes por centímetro cuadrado; y con su creación, conservación e impulso es como mejor podemos preservar y transmitir nuestra cultura.

El nuevo cambio civilizatorio en el que estamos inmersos, a través de la era digital, introduce nuevos cambios culturales en los modos de crear, transmitir y recibir información. Nunca en la historia de la humanidad se produjeron tantos cambios en tan poco tiempo. Quizás estemos viviendo en los últimos días de la impresión. La escritura como palabra sobre papel está dando paso a la escritura en pantalla. Se nos presenta una nueva forma de leer. Se escribe, se lee y se estudia en la red. Internet se ha convertido en la imprenta del siglo XXI. No debemos temer que estas nuevas técnicas y sus métodos maten al libro. Lejos de las profecías agoreras de quienes anuncian la

muerte del libro y la lectura, la llegada de estos medios no solo conduce a que se lea más y mejor, sino a que se lea y se navegue. El tradicional libro impreso no desaparecerá con la implementación de las tecnologías de la información y la comunicación; al contrario, lo perfeccionará y lo revalorará. Y, a la larga, resaltarán su callado y milagroso mensaje, añadiendo **MÁS VIDA AL LIBRO**.

Ni la imprenta, ni las máquinas de escribir, ni las computadoras han ocasionado aún la muerte de la “*escritura a mano*”, la caligrafía, un arte perdido. Pero sí que están prolongando su agonía. Se ha abandonado la belleza por la velocidad, la artesanía por la eficacia. La escritura cursiva parece condenada a seguir el camino del latín: dentro de un tiempo no la podremos leer. Abriendo una tímida ventana a la individualidad, aún firmamos a mano. Por poco tiempo...

Es cierto que en los libros electrónicos *no se puede dejar un trébol, o un pétalo de flor, entre sus páginas, para que en una tarde de otoño, releendo el libro, encontremos la memoria de un tiempo ido. ¿A quién no le gusta tocar un libro, respirarlo, sentirlo, llevarlo...? ¡Evidentemente es algo que una computadora nunca nos podrá ofrecer!*

**“Yo amo los libros”**. Para mí que me formé leyendo libros, todavía tengo la sensación de que cuando tengo uno de esos nuevos instrumentos electrónicos estoy agarrando algo que no es un libro. Mas tengo la esperanza de que suceda lo mismo que pasó con la música. Si bien la digitalización destruyó bastante la industria discográfica, ahora la gente escucha más música que antes. Parece, pues, que vamos hacia un mundo donde se va a leer más; pareciendo inevitable pensar que el destino del libro será el de convivir con el pasado, esencializar el presente e inventar el futuro.

LEER es uno de los milagros más grandes del mundo y uno de los grandes placeres de la vida. **“Leer es saber”**. Por ello, todos deberíamos estar rodeados de LIBROS; disfrutar de la MAGIA DE

LAS LETRAS y permanecer bajo el hechizo de la lectura y la imaginación. *“Mi vida son mis libros”* aseguraba Lope de Vega.

Pienso en mi propia biblioteca: no es una colección impresionante, pero está llena de regalos de personas a las que aprecio o aprecié mucho en su momento, de ejemplares que adquirí en especiales circunstancias, de libros que me han costado conseguir. Créanme, *“Ellos son mi verdadero tesoro; qué sería de mí sin ellos”*.

Antonio Escamilla Cid.